

The Wall Street Journal Americas publicó en el periódico El Tiempo, el pasado 4 de junio, lo siguiente: “Los estadounidenses se enorgullecen desde hace mucho tiempo de su disposición a apostar todo por hacer realidad un sueño. Pero ese espíritu de riesgo parece estar desvaneciéndose”. Y agrega que la economía del país se ha vuelto más reacia al riesgo. Este comentario muestra el desconocimiento de una de las tesis centrales del gran economista John Maynard Keynes (1883-1946). Su clásico libro “Teoría general del empleo, el interés y el dinero” permite recordar la definición irónica de libro clásico: aquel que todos citan y nadie ha leído.

La profunda recesión experimentada por Europa y Estados Unidos ha creado una situación de incertidumbre que lleva a las empresas y a las gentes a aplazar inversiones y gastos hasta que se tenga alguna idea de lo que podrá pasar en el futuro. Como bien lo explica Keynes, en momentos como el actual se está ante un estado de incertidumbre, de completo desconocimiento sobre lo que vendrá después, y no de riesgo, cuando es posible estimar la probabilidad de ocurrencia de acontecimientos futuros. Por ejemplo, si se apuesta a los dados, se sabe cuál es el riesgo de perder pues es posible calcular la probabilidad de que salgan números que no favorezcan al apostador.

Existe una tendencia a formalizar la economía como una “ciencia dura” mediante modelos matemáticos que exigen condiciones ideales de difícil o imposible cumplimiento en la realidad. Puede requerirse que los participantes en los mercados tengan perfecta información y actúen racionalmente, o que los precios y salarios sean completamente flexibles. Y la teoría sostiene que cualquier perturbación que aleje a los mercados de un cierto equilibrio será corregida en forma automática por los mismos, o sea, no podría haber ocurrido la terrible situación actual. Hace más de siete décadas, durante la Gran Depresión, Keynes mostró que los mercados no regulados son inestables y engendran crisis, al tiempo que recomendaba un especial protagonismo del gobierno para salir de esas caídas, mediante aumento del gasto público sin preocuparse por la inflación, y también para prevenir eventos similares más adelante.

Aspectos como los anteriores han revivido la vigencia del economista mayor del siglo XX, tal como lo discute Robert Skidelsky en su libro “Keynes: The Return of the Master”, publicado en 2009. Sin embargo, existen reservas con respecto a la frase en boga (“Ahora todos somos keynesianos”) puesto que la crisis de hoy se originó en la quiebra de instituciones financieras parecidas a casinos y no en el colapso de una bolsa de valores, tal como acaeció en el muy diferente mundo de 1929.

A propósito, el mencionado Skidelsky, profesor emérito de economía política, presentó en tres tomos publicados respectivamente en 1983, 1992 y 2000 la biografía de Keynes, un monumental, denso y documentado trabajo que le tomó largos años. Como dice Paul Addison en el London Review of Books, “La verdadera maestría de estos libros estriba en su retrato de la interacción entre lo privado y lo público en Keynes, las tensiones entre los dos aspectos y el dinamismo desatado por la progresiva fusión de las dos

mitades de su naturaleza”. Aparecen allí el intelectual, el economista, el moralista, el inversor, el funcionario británico y el promotor de un nuevo orden económico.

Un especial acontecimiento para la literatura económica en lengua castellana lo constituye la aparición el pasado mes de mayo de la versión de los tres tomos mencionados en uno solo, de 1120 páginas, cuya publicación en España estuvo a cargo de la Editorial RBA con traducción de Javier San Julián Arrupe. Se observa el largo tiempo transcurrido después de las ediciones inglesas, lo cual nos recuerda las limitaciones de solo disponer de nuestra lengua materna para conocer los importantes libros, en papel o electrónicos, que se publican en inglés.

Periódico El Mundo

Medellín, Colombia, 24 de junio de 2013